

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA  
COLECCION DE FOLKLORE

---

ENTRE RIOS

137

VILLA FEDERAL

Maestro ANGELA R. PEPE

Escuela N° 2

Fojas 30

---

OBSERVACIONES

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

**FOJA NO**  
**REGISTRADA**

Ausgabe recuilo  
sept. - 15/921

Tratado de

Religión

Científico

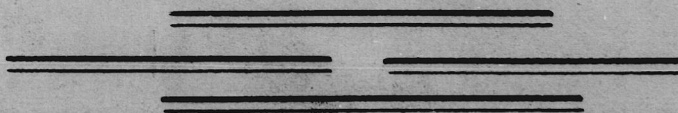
Localidad

Villa Federal

Escuela

Nacional N<sup>o</sup> 2

Encha M. Lese



**FOJA EN**

**BLANCO**

37 hojas

D

Villa Federal.

2

Escuela Nacional N.º 2.

Angela M. Pepe

Supersticiones relativas a fenómenos naturales.

Cuando el estampido del trueno adquiere gran intensidad es muy común perignarse y pronunciar las siguientes palabras.

Santa Bárbara bendita  
Que en el cielo estás escrita  
Con papel y agua bendita  
Santa Bárbara dueñita. líbranos de esta centella  
Santa Bárbara en la Cruz  
San Bárbara, amén Jesús

Cuando la luna está en cuarto menguante se acostumbra a decirle

Lunita, lunita, hermosa  
Concedeme alguna cosa

y por lo general se le muestra una moneda queriendo significarle que le proporcione riqueza.

A la primera estrella que se percite en el cielo se le pide que conceda tres gracias, habiendo que especificar lo que uno desea.

Cuando las estrellas fijas al correr dejan en el cielo una estela de cierta intensidad, es mal presagio, pues del lado que ha quedado la estela se dice que esos pueblos serán víctimas de una gran epidemia.

Para cortar una tormenta se clava el ojo del hacra en tierra dejando el filo hacia arriba.

Villa Federal,  
Escuela Nacional N.º 2.  
Angela M. Pepe

3

### Supersticiones relativas a animales

Cuando el tero pasa volando por encima de la casa sin gritar anuncia visita cuando hace lo contrario presagia noticias.

Cuando el carpintero golpea con el pico tres veces en un palo presagia desgracia en la familia.

Si la gallina cacarea en la puerta de una habitación anuncia visita y esta llega vestida del mismo color de la gallina.

Cuando el perro se acuesta con las patas para arriba es porque anuncia lluvia.

Cuando el gato se lava la cara anuncia visitas; si se cae al agua anuncia lluvia.

El (can) grito de la lechuza y el arrullo de la palomita de la virgen anuncian desgracias en la familia.

---

Villa Federal

Escuela Nacional N<sup>o</sup> 2.

Tongela M. Pepe

Lucia de Miranda

Leyenda.

Partido Sebastian Paloto para España, con mucho sustenimiento de los que quedaban por ser un hombre afable, de gran valor y prudencia, muy esperto y práctico en las Cosmografías, como de él se cuenta: luego el capitán don Nuño procuró conservar la paz que tenía con los naturales vecininos, en especial con los indios Temblines, gente de buena marca y voluntad con cuyos dos principales caciques siempre la conservó, y ellos recibiendo de buena correspondencia, de ordinario provisiona a los españoles de comida, que como gente laboradora nunca les faltaba. Estos dos caciques eran hermanos el uno llamado Mangorí y el otro Siipí, ambos mancelos como de treinta a cuarenta años valientes y expertos en la guerra, y así de todos muy temidos y respetados, y en particular el Mangorí, el cual en esta ocasión se aficionó a una mujer española, que estaba en la fortaleza, llamada Lucía de Miranda, casada con Sebastian Hurtado, naturales de Ecija.

A esta señora hacía el cacique muchos regalos y socorros de comida, y en agradecimiento ella le daba amoroso tratamiento, con que vino el bárbaro a aficionarse tanto, y con tan desordenado amor, que intentó hurtarla por los medios a él posibles. Considerando a su marido a que se fue a defender a su pueblo ya recibió de él buen hospedaje y amistad, con buenas razones de la mujer Hurtado, y visto que por aquella vía no podía salir con su intento por la compostura y honestidad de la mujer, y respeto del marido, vino a perder la paciencia con grande indignación y mortal furor, (contra) ordenó contra los españoles una guerra



sa traición, pareciéndole que por este medio sucedería el negocio de manera que la pobre Lucrecia viniese a su poder, para cuyo efecto persuadió al otro cacique su hermano, que no les convenía dar la obediencia al español, tan de repente con tal subordinación, pues con estar en sus tierras eran tan señores y absolutos en sus cosas que en pocos días los supeditarían todo como las muestras lo decían y si con tiempo no se prevenía este inconveniente después cuando quisiesen no lo podrían hacer, con que quedarían sujetos a perpetua servidumbre, para cuyo efecto su parecer era que el español fuese destruido y muerto, y asolado el fuerte, no perdonando la ocasión y coyuntura que el tiempo ofreciese: a lo cual el hermano respondió que como era posible tratase el caso semejante contra los españoles, habiendo profesado siempre su amistad y siendo tan aficionado a Lucía? que él de su parte no tenía intento ninguno para hacerlo, por que a más de no haber recibido del español ningún agravio, antes todo buen tratamiento y amistad, no hallaba causa para tomar las armas contra él; a lo cual Mangorí replicó con indignación, diciendo que así convenía se hiciese por el bien común, y porque era justo suyo, a lo que como buen hermano debía condescender.

De tal suerte supo persuadir a su hermano, que vino a condescender con él, dejando el negocio tratado entre sí para tiempo más oportuno, el cual no mucho después le ofreció la fortuna a colmo de su deseo; y fue que habiendo necesidad de comida en el fuerte, despachó el capitán don Alonso cuarenta soldados en un bergantín en compañía del capitán Rui Garcia, para que fuese por aquellas islas a buscarla, llevando orden de volver con toda brevedad con lo que pudiese recoger.

Alido pues el bergantín, tuvo Mangorí por buena esta ocasión y envió más por haberse ido con los demás Sebastián de Hurtado, marido de Lucía, y así luego se juntaron por orden de sus caciques más de cuatro mil indios, los cuales se pusieron de emboscada en un sangal que estaba media legua del fuerte, donde con muestras de amistad lo esperaba, dando la

mayor parte al capitán y oficiales, y lo restante a los soldados, de  
 quien fue muy bien recibido y agasajado de todos, aposentándose,  
 dentro del fuerte aquella noche, en la cual reconociendo el trai-  
 dor que todos dormían, excepto los que estaban de posta en las puer-  
 tas, y aprovechándose de la ocasión hicieron señas a los de la  
 emboscada, los cuales con todo silencio se llegaron al muro de la  
 fortaleza, y a un tiempo los de dentro y los de afuera cerraron  
 con las guardias y pegaron fuego a la casa de las municiones,  
 con que un momento se ganaron las puertas y a su salvo mata-  
 ron a los centinelas, y a los que encontraban de los españoles,  
 que desahogados salían de sus aposentos a la plaza de armas,  
 sin poderse incorporar unos con otros, porque como era tan  
 grande la fuerza del enemigo, cuando despertaron, ya unos por  
 una parte otros por otra y otros en sus mismas camas los  
 degollaban y mataban sin ninguna resistencia. Algunos, pocos  
 quedaban valerosamente, en especial Alonso de Lara, que salió a  
 la plaza con su espada y rodela por entre aquella gran turba  
 de enemigos, hiriendo y matando muchos de ellos, acobardando  
 los de tal manera, que no había ninguno que osase llegar a  
 él, viendo que por sus manos eran muertos, lo cual visto por los  
 caciques e indios valientes, haciéndose afuera, comenzaron a tirarles con  
 dardos y lanzas, con que le maltrataron de manera que todo su  
 cuerpo estaba herido y bañado de sangre; y en esta ocasión el  
 sargento mayor de una alabarda se fue a la puerta de la fortaleza  
 rompiendo por los escuadrones, entendiéndose poderse demorar de ella, que  
 había el umbral, donde hiriendo a muchos de los que la tenían aca-  
 bada, y él así mismo recibiendo cuantos golpes, aunque hizo gran  
 desfozo, matando a muchos de los que le querían, de tal ma-  
 nera fue apretado de ellos, que tirándole gran número de flechas,  
 con que fue abrazado, cayó muerto. En esta misma ocasión el  
 alférez Inzido y algunos de su compañía debieron bien armados,  
 y cerraron contra una gran fuerza de enemigos que estaban en  
 la casa de las municiones, y apretados con mucho valor fueron  
 mortalmente heridos y despedazados sin mostrar flaqueza hasta

los muertos, vendiendo sus vidas en tal cruel batalla a costa de infinita gente bárbara.

A este mismo tiempo el capitán don Nuño procuraba acudir a todas partes, y herido por muchos y desengrande su poder remediar nada. Con valeroso ánimo, se metió en la mayor fuerza de enemigos donde encontraba con el Mangorí le dio una gran cuchillada, y asegurándole con otros dos golpes, le derribó muerto en tierra, y continuando con grande esfuerzo y valor, fue matando otros muchos caciques e indios, con que ya muy desagrado con las muchas heridas cayó en el suelo, donde los indios le acabaron de matar, con gran contento de gozar de la buena suerte en que consistía el buen efecto de su intento; y así con la muerte de este capitán fue luego ganada la fortaleza, y toda ella destruida sin dejar hombre a vida, excepto cinco mujeres, que allí habían, con la señora Lucía de Miranda, y algunos tres o cuatro muchachos que por ser niños no los mataron, y fueron presos y cautivos, haciendo montón de todo el despojo para repartirlo contra la gente de guerra, aunque esto más se hace para avergonzar a los valientes, y para que los caciques y principales escorren y tomen para sí lo que mejor les pareciere.

Lo cual hecho, y avisó por Siripó la muerte de su hermano, y la dama que tan cara le costaba, no dejó de derramar muchas lágrimas, considerando que el ardiente amor que le había tenido y el que en su pecho iba sintiendo tener a esta española, y así de todos los despojos que aquí se ganaron, no quiso por su parte tomar otra cosa que por su esclava a la que por otra parte era señora de su abuelo, la cual puesta en su poder no podía no poder disimular el sentimiento de su gran miseria con lágrimas de sus ojos y aunque era bien tratada y querida de los criados de Siripó, no era su parte para dejar de vivir con mucho desconsuelo por verse posesida de un bárbaro, el cual vivióle tan afligido un día, por consolarla la habló con acuestas de gran amor, y le dijo de hoy en adelante, cara Lucía, no te tengas por mi esclava, sino por mi querida mujer, y como tal puedes ser señora de todo cuanto tengo, y hacer a tu voluntad uso de ello de hoy para siempre y junto con esto te doy lo más principal que es mi corazón. Mas tales razones afligieron sumamente a la triste cautiva, y pocos días

despues de le acrecentó más el sentimiento con la ocasión que de una  
 vez se le presentó; y fue que en este tiempo trajeron los indios corre-  
 dores preso ante Piripó a Sebastian Hurtado, el cual habiendo lual-  
 to con los demas del bergantín al puerto de la Fortaleza, sacandolo  
 en tierra, la vio asolada y destruida con todos los cuerpos que alli  
 murieron, y no hallando entre ellos al de su querida mujer, y conside-  
 rando el caso, se resolvió de esconderse entre aquellos bailaros  
 y quedarse cautivo con su mujer; estimando eso en menos, y aun  
 dar la vida que vivir ausente de ella. Y sin dar a nadie parte  
 de su determinación, se metió por aquella vez adentro; donde al otro  
 día fue preso por los indios, y presentado con las manos atadas a  
 su cacique el principal de todos, el cual como lo conocio, le man-  
 dó quitar de su presencia, dando orden de que lo matasen, lo que  
 oida por su triste mujer, inmediatamente con innumerable lá-  
 grimal rogó a su nuevo marido no se ejecutase, antes le suplicaba le  
 otorgase la vida, para que ambos se empleasen a su servicio co-  
 mo esclavos, de que siempre estarian muy agradecidos; a lo que  
 Piripó condescendió por la gran instancia con que se lo pedía aquella  
 a quien el tanto le quería agradecer; pero con un precepto muy rigoroso  
 que fue que lo fuera de su indignación, y de que le confesara la vida, si  
 por algún camino alcanzaba que se comunicaran; y que él daría a Hur-  
 tado otra mujer con quien viviese con mucho gusto, y le sirviese; y junto  
 con eso le daría el tan buen tratamiento como si fuera no un es-  
 clavo, sino verdadero vasallo y amigo.

Los dos prometieron cumplir lo que se les mandaba, y así se estuvieron  
 por algún tiempo sin dar ninguna nota; más como quiera para los aman-  
 tes no hay leyes que les obliguen a dejar de seguir el rumbo donde los  
 lleva la inclinación del amor, no perdían la ocasión, siempre que  
 había oportunidad, por que de ordinario tenía Hurtado los ojos  
 puestos en su Lucía, y está en su verdadero comorte, de manera  
 que fueron notados por algunos de la casa, y en especial de una  
 india, mujer que había sido muy estirada de Piripó, y apodada  
 por la española, esta india, movida de celosos celos, le dijo  
 a Piripó: muy contenta estáis con vuestra nueva mujer, más

ella no lo está con vos, porque estima más al de su nación y an-  
tiguo marido, que a cuanto tenéis y poseis; por cierto lo habeis  
muy bien merecido, pues dejasteis a la que por naturaleza y amor  
estabais alligado y tomasteis a la extranjera y adúltera por mujer,  
Pierpo de altero; oyendo estas razones, y sin duda ninguna ejecutara  
su pena con los dos amantes un castigo atroz, mas dejólo  
de hacer hasta certificarse de la verdad de lo que se le decía,  
disimulandolo; de allí en adelante andaba con mucho cuidado,  
por verlos si podía pillarlos juntos, o como dicen con el harto  
en la mano.

Al fin se le cumplió su deseo, y eguido, con infernal valde  
mandó hacer una grande hoguera para quemar a la buena  
Lucia, y puesta en ejecución la sentencia, ella la aceptó  
con gran valor supiendo aquel incendio donde acabó su vida  
como verdadera cristiana, pidiendo a Dios nuestro Señor  
hubiese misericordia de ella y perdonado sus grandes pe-  
cados; y en seguida el barón que mandó aserrar a Blas-  
tiau Hurtado y así lo entregó a muchos varones, que le  
ataron de pies y manos, y amarraron a un algarrobo, don-  
de fue flechado por aquella bárbara gente, hasta que ac-  
abó su vida, arrojado todo el cuerpo, y puesto los ojos en  
el cielo, suplicaba a nuestro Señor le perdonase sus  
pecados de cuya misericordia es de creer que marido  
y mujer estarán gozando su santa gloria. Todo lo cual  
sucedió el año 1532.

Puy. Dny de Guzman

Villa Federal

Escuela Nacional N.º 2.

Angela M. Pepe.El Yacaré y la nutria

(Fábula)

Largas horas pasaba en la ribera  
esperando su presa  
un desalmado yacaré, quien era  
en toda la comarca muy temido  
pues más de una sorpresa  
con sus manías había producido

Acosado en su cuita por el hambre  
con frecuencia un calambre  
lo hacía estremecer; lanzaba un grito  
y el ansia por comer se acrecentaba,  
más como nadie por allí pasaba  
se iba aguzando en mucho su apetito

De Tántalo sufría los tormentos  
si veía cruzar una ahivana  
por allí; de llorar se daba mana  
y saltaba la rienda a sus lamentos.

Una nutria que oyó todas sus quejas  
acercóse hasta él muy condolida  
para prestarle auxilio en su tortura,  
pero cuando a la bestia allí tendida  
paró muy sorprendida las orejas  
y vio que el acercarse era locura.

Pero el menguado yacaré mirando

una tan rica presa cerca al diente  
asumió una actitud de postulante  
y con voz más doliente  
y lústres quejis de oneros fue lanzando  
mientras se disponía a echarle el guante

La nutria que era ducha  
en las frecuentes lides de la lucha  
por la vida, descubre que un colazo  
le pretende lanzar aquel cutado  
en el más breve plazo,  
y dejándolo allí siempre gimiendo  
marchiote al punto, para sí diciendo  
- No hay que fiarse del llanto del malvado.  
Damon Melgar.

Villa Federal

Escuela Nacional N.º 2.  
Angela M. Tepe

El perro pasando el río con un pedazo  
 de carne en la boca.

(Fábula)

Cuien lo ajeno codicia

Hasta lo suyo pierde; y con justicia

Cierto can que pasaba un río a nado  
 Con un trozo de carne entre los dientes  
 Viéndose en los cristales transparentes

Al rivo retratado,

Creyó que era otro can otra presa;

Volarsella intentó y erró la empresa;

Porque soltó engañado

La segura comida,

Y no pudo lograr la apetecida

Comias de Triarte



Villa Federal

Escuela Nacional N.º 2.

Angela M. Pope

Las dos gotas.

(Fábula)

A la primera luz del sol naciente  
Una tibia mañana del estío,  
Cruzaban el ambiente  
Dos gotas de rocío.  
Volando en alas de la brisa pura,  
Fue la primera gota cariñosa  
A derramar el bien y la frescura  
Al cáliz de una rosa.  
"Mil gracias", dijo en misterioso idioma  
La flor, y en el fuego de su amante anhelo  
La transformó en aroma  
Y la gota en aroma subió al cielo.  
Su compañera, en tanto, a un mortuondo  
Lirio su amor negaba,  
Y ansiosa fue a recorrer el mundo  
En las alas del viento que pasaba.  
Después de caminar desesperado,  
Y de agitarlo todo,  
Rugió el viento sus alas fatigado  
Y la arrojó en el lodo!  
De esta gota impió el extravío  
Criste lección enaivada,  
Pues cual vienen las gotas de rocío,  
Pueden venir las almas a la tierra  
Alma que sigue la virtud divina  
Tendrá dichosa suerte  
Alma que al vicio y el error se inclina  
Tan sólo espera al fin deshonra y muerte  
(Jose Rosal)

Villa Federal.

Escuela Nacional N° 2.

Angela M. Tefe

La araña y el jardinero

(Fábula).

En la rama de un árbol trabajaba  
Una araña su tela. El jardinero  
Atento la miraba,

Y al fin dijo con aire chocarrero:

"Mucho tu industria, amiga, se desvela

Por fabricar tess redes pescadoras;

Pero tan frágil tela

Durará, me parece, pocas horas;

Que al podar esa rama vendrá abajo

La hamaca en que te meces, y perdido

Será tu sib. trabajo

Y los dias que en él has consumido."

- "Y dime, le responde el pobre insecto,

Este bello jardín que tú cultivas,

Con arte tan perfecto,

Y este árbol, y esas casas tan altivas,

¿Por siempre han de durar! con misma mano

Que amaga mi existencia y que ya espera

Lanzarme el golpe insano,

¿No es, como yo, también perecedera?"

Engaña al hombre su impotente orgullo,

Pensando que del tiempo en el abismo

De un gusano el capullo

Y el bello Partenón no son lo mismo.

Quiso razón la Araña

Que todo en este mundo es telaraña

José Caicedo Rojas

Villa Federal  
Escuela Nacional N.º 2.  
— Argelia M. Deje

El vestido de la Inocencia  
(Fábula)

En una concurrencia  
La cándida Inocencia  
Manchó una vez su blanca vestidura,  
Y llena de amargura,  
A casa del Amor se fue a llevarla,  
Pero le fué imposible desmancharla.  
Llamó a la fe bendita  
Pero se hallaba ausente;  
Citó después a la Ilusión ardiente  
Y no acudió la perfida a la cita.  
Llamó luego al cobarde Escepticismo  
Y la dejó lo mismo;  
Vio a la Horaricia odiosa,  
Y esta, usando de grande economía,  
Se estuvo todo el día  
Y la dejó más sucia y asquerosa.  
Fue a ver por fin a la implacable Duda,  
Y como tiene entrañas de bandido,  
Quiso con el vestido  
Y la dejó desnuda.  
Compió a llorar la desdichada entonces,  
Y tan triste y copioso fué su llanto,  
Que ablandara los mármoles y broncees;  
Y al escuchar su lúgubre lamento,  
Y al mirar su vergüenza y su quebranto  
El arrepentimiento  
La cubrió cariñoso con su manto  
José Rojas.

Villa Federal

Escuela Nacional N.º 2.

Angela M. Tape

El Gusano

Fábula

"Por qué incubiste, Gusano,  
 La fealdad de tus formas  
 Con ese corsé dorado  
 Y esas alas pumorosas?"  
 Vestime, dijo el insecto,  
 En traje de mariposa,  
 Porque así no hay en la vega  
 Nadie que me reconozca;  
 Y las mismas flores castas  
 Que contraían sus hojas  
 Al repugnante contacto  
 De mi baba venenosa,  
 Hoy ciegas, emblezadas  
 Al resplandor de esa pompa  
 Me ofrecen incautamente  
 Sus virginales corolas  
 Sin comprender que les robo  
 La rica miel que atesoran."  
 Niños, no abrais sin cantela  
 Vuestras almas candorosas;  
 Ved que el vicio muchas veces  
 Cubriendo sus negras formas,  
 Intentará seduciros  
 Con alas de mariposa  
 Felipe Jacinto Galas

Villa Federal  
Escuela Nacional N.º 2.  
Angela M. Deje

## El diamante

(Fábula)

Criste, o poco, sin brillar  
Un diamante no pulido,  
Encontrábase perdido  
En el valle del Palmar.  
Vióle un fogero al pasar  
Y a su taller le llevó;  
Cuidadoso le labró,  
Y hermoso entonces, luciente,  
Magnífico y esplendente  
En luz del sol reflejó.  
Así el hombre no educado  
Qual piedra desconocida,  
Suele encontrarse en la vida,  
Criste, sin luz, despreciado;  
Mas si a estudiar consagrado,  
Busca el saber con anhelo  
Córname en dicha su duelo,  
En educación le embellece,  
Y en su alma que resplandece  
Refleja la luz del cielo.  
Jose Rojas

Villa Federal  
Escuela Nacional N.º 2.  
Angela M. Depe

### Ane'c'dota

Un soldado reclutado en San Juan y juramentado en Chile por los españoles representó que en conciencia se hallaba impedido para servir, y que, aunque adicto a la causa americana se hallaba con las manos atadas. El General San Martín dictó el siguiente decreto: "El gobernador contrae la responsabilidad que alega el suplicante: quedan sus manos libres para atacar al enemigo: más si una ridícula preocupación aún se las liga, se las desatarán en el último suplicio"

San Martín

Villa Federal,

Escuela Nacional N.º 2.

Angela M. Jefe

Cuento

El General San Martín y el  
niño mendocino

Cuando la ciudad de Mendoza se constituyó en Cuartel General del Ejército de los Andes, había tal uniformidad de ideas patrióticas en el pueblo y tal había sido su desprendimiento, que los vecinos se ayudaban mutuamente con lo poco que ya les quedaba. Cientos los días, antes de dedicarse a sus ocupaciones habituales, numerosos vecinos pasaban por el campamento militar, para comprobar con la satisfacción de los que comparten un mismo ideal, el adelanto que en el día anterior se había hecho. Los jefes permitían y alentaban la curiosidad popular, porque comprendían que era un ansia legítima del patriotismo mendocino. Muchas veces sucedió el caso de que pobres paisanos después de trabajar durante el día iban al Cuartel para ayudar en la dura tarea una o dos horas más.

Entre estos laboriosos visitantes se distinguía un mendocino alto y fuerte como un roble, cuya musculatura potente levantaba pesos enormes y cuyo ancho pecho se elevaba al respirar con poderosa amplitud.

Hablaba muy rara vez, pero en sus ojos llenos de inteligencia y vida estaba toda su elocuencia. Sus maneras algo bruscas tenían un sello de timidez que lo hacían por una parte, querido de sus jefes, y por la otra la de sus compañeros, pues les comunicaba ese anhelo patriótico que nos iguala a todos.

San Martín, que lo había visto varias veces, comprendió

todo lo que valia, tanto por su caracter como por su pa-  
triotismo, y le propuso llevar un mensaje secreto a Chi-  
le.

Este mendocino no vivia solo; tenia esposa, una criolla  
de pura raza, y un hijito de unos cinco o seis años  
que era toda la esperanza de sus padres.

El niño veia al General San Martin todas las ma-  
ñanas cuando pasaba desde su alojamiento a la Maestran-  
za. La figura noble y gallarda del General impresionaba  
cada vez más al niño y esto unido a lo que el pa-  
dre hablaba día a día formó en aquella mente infan-  
til un ser único, casi divino.

Dos dias antes del señalado para llevar el mensaje el  
niño se sintió mal, la fiebre aumentaba por momentos  
y parecia imposible que aquel cuerpecito resistiera el la-  
tir de las arterias.

La madre, casi enloquecida, no lloraba, pero la sangre na-  
tiva se despertaba en ella y creia que moriría en  
cuanto su hijito serrara para siempre los ojos.

El padre estaba abatidísimo, su hijo le habia pedi-  
do algo y lo que le pedia era un imposible.

El niño pedia que viera el General San Martin!  
Pero ¿qué no hace un mendocino?

Al fin, decidido dejó el hogar donde tanto se sufia  
y estuvo poco despues en presencia del General.

Este, que conocia aquel caracter, comprendió que algo  
muy grave ocurría. El mendocino solo movía sin cesar  
el sombrero entre sus nervosos dedos, hasta que dejando  
brotar de sus ojos una lágrima ardiente que rodó  
por sus mejillas y fue a perderse entre los pliegues de  
su camisa, habló en nombre del enfermito.

Enterado San Martin de tan misterioso suceso, no  
solo accedió en ir a casa del paisano sino que, fricólo-  
go como era, se puso para ello su traje militar



más hermoso. ¿Qué pasó en el alma del niño cuando vio aquella aparición?

San Martín lo llamaba con los nombres más dulces, y puso su sable al alcance de la manita.

Poco a poco el niño fue calmándose, su frente se refrescó y un sueño reparador cerró sus párpados.

San Martín había espantado a la muerte, y la felicidad y la vida se asilaban de nuevo en aquel humilde rancho. Antes de retirarse, saludó al niño como se saluda a la bandera, como se saluda a la Patria porque vio en aquel un futuro argentino.

Y al internarse en las sombras de la noche, con la cabeza descubierta pidió al cielo que la felicidad que había dado recayera también sobre su ejército.

Un mes después las armas argentinas se batieron en Chacabuco.

Gabriel Ruiz

Buscar el autor ? -

Villa Federal

Escuela Nacional N.º 2.

Angela M. Sepé

Repárame  
 Tanto va el cantar al agua que al  
 fin se rompe.

El que mucho abarca poco aprieta

No hay peor sordo que el que no quiere  
 oír.

No es mal sastre el que conoce el paño

No hay mal que por bien no venga.

El ojo del amo engorda el buey.

Por un clavo se pierde una herradura

La vida es una (larga) cadena de alegrías  
 y de penas.

El que tiene ganados no desea mal  
 daño.

No bebas en laguna, ni comas más que  
 una aceituna.

Para el mal que hoy acaba, no es remedio el  
 de mañana.

El que al cielo escupe, en la cara se le cae.

De los arrepentidos se vale Dios.

Dios aprieta pero no ahoga.

Nadie puede dar lo que no tiene

Menea la cola el can, no por ti, sino por tu pan.

Coma casa con hogar, y mujer que sepa hilar.

No confíes la espada a un niño

Quien no te conozca que te compre.

El amor y el dinero nunca fueron compañeros.

---

Villa Federal.

Escuela Nacional N.º 2.

Angela M. Pepe.

Adivinanzas.

El sol

Soy un señor muy encumbado.  
 Ando mejor que un reloj  
 Me levanto muy temprano  
 Y me acuesto a la oración.

La madre.

Pensando y pensando estoy  
 Pensando me vuelvo loca  
 La suegra de mi cuñada  
 Los parentescos me toca.

El pasador.

Mi tío va y viene  
 Y siempre duro lo tiene.

Luisa

Si de Lucas quitas cas  
 Y de Isabel quitas bel  
 ¿Qué nombre puedes formar  
 Debiendo ser de mujer?

Chodo

En un monte monterano  
 Hay un cura franciscano,  
 Tiene dientes y no come  
 Tiene barba y no es hombre.

La vaca.

Dos torres alta  
Dos miradores  
Cuatro caminadores  
Y un espanta moseca.

El que lo hace lo vende  
El que lo compra no lo usa  
El que lo usa no lo siente.  
El atand-

La gallina.

Una señora muy aminorada  
Con muchos remienclos  
Y ninguna puntada.

Villa Federal.

Escuela Nacional N<sup>o</sup> 2.

Angelita M. Peze

Romances. (Romance español)

Decían su libro de horas  
las tres hijas de un abad,  
al lado de un dulce fuego  
que hacen tallos de arroyo.

Si una voz era de oro,  
otra de plata sería;

Si una voz era de oro  
la tercera de cristal.

Así que el libro decían  
la tarde de Navidad.

Entonces no hay golondrinas  
que todas muertas están.

La voz de oro que dice,

- Boda de virginidad,

La voz de plata la sigue

Luna nueva, respedal.

Y ha dicho la voz hermana

- Nos guardes de todo mal

Paros oyeron arriba

en la cámara mortal

donde se murió la madre

de los cabellos sin par

que dio para doce reinas

y siempre buengos están

Los paros, esos que oían

no cesaban de vagar

y para allá y para aquí

y para aquí y para allá

Al helhel que está con ellos  
lo miran del suelo alzar  
y erquir los ojos adonde  
los pasos vienen y van.  
Las tres voces, tres asombros;  
— ¡ Nos guardes de todo mal!  
Oyeron luego los ruidos  
de dos que se van a luchar,  
como en triste antano, cuando  
mató a la madre el abad...  
Del techo todo labrado  
según el arte oriental  
Caen tres gotas de sangre  
tres gotas sobre el misal.  
Navidad era llegada  
¡ Aheluya universal!  
Sobre el hombro de la hermana  
una y otra va a llorar.

; ho copió de un libro?

Villa Federal

Escuela Nacional N.º 2.  
Angela M. Tepe.

(No es folclórico)

Canto a Juan Bautista Cahal.

Los tercios del rey de España,  
Dejando sus bliques francos,  
Suben ya por los barrancos  
Del soberbio Paraná.

Puedan con pingües riquezas,  
Sin sospechas ni un momento,  
Que oculto tras el convento  
El bravo enemigo está.

A los infantes que avanzan  
Con obuses y artilleros,  
Ciento veinte granaderos  
Tendrán a su orgullo fin.  
Pueden más sables y langas  
Que fusiles y cartones,  
Si los blanden las legiones  
Del bizarro San Martín.

Luchó en Sípica y Europa  
Noble adalid del derecho,  
Y le vieron, firme el pecho  
Orguida la heroica sien,  
Las bayonetas de Albuera,  
Las granadas de Melilla  
Los sables de Bijonilla  
Las descargas de Bailén



San Martín, que está en acecho,  
Desciende del campanario,  
Para embestir al nefario  
Terrible conquistador;  
Y al bajar de la alta torre,  
Cada escalón que desciende,  
Son mil peledaños que asciende  
Por la escala del honor.

Monasterio de San Carlos,  
Mansión del recogimiento!  
¡Venerable monumento  
De la santa religión!  
¡Serás templo de la patria  
Y tumba del despotismo,  
Catedral del heroísmo  
Y altar de la abnegación!

San Martín blande la espada  
Recorre la patria línea,  
La arenga con voz fulminea  
Y magnífico ademán.  
Resuena el clarín de ataque,  
Resplandecen los aceros  
E irrumpen los granaderos  
Como irrumpe el huracán.

Nace el sol. Sus áureos rayos  
Mensajeros de victoria  
Caen como ósculos de gloria  
Sobre el joven escuadrón;  
Y al reflejarse del río  
En las linfas temblorosas,  
Parecían mariposas

En rítmica ondulación.

En la formidable carga,  
 Nuevo Eusebio y Bayardo,  
 Lleva el paladín Gallardo  
 De la angusta libertad,  
 El huracán en la espada  
 Y relámpagos en la frente  
 Como un Dios omnipotente  
 Del rayo y la tempestad

Y tienen los granaderos  
 Con su brío y su sable,  
 El empuje incontrastable  
 Del alud y del turbión.  
 Huirán de ellos los realistas,  
 Como su estipe brava  
 Como se huye de la lava  
 De un volcán en erupción

Avanzan los granaderos,  
 Cruce el cañón centelleante,  
 Y el bizarro comandante  
 Grita con voz de titán;  
 ¡La patria espera este día  
 Que renueven mis valientes,  
 Las hazañas prominentes  
 De Belgrano en Tucumán!

¡La están sobre el enemigo  
 Los granaderos preclaros,  
 Desordenando los disparos  
 Del fusil y del cañón!  
 ¡Ay ay! el heroico jefe

Rayo y nimen de la guerra,  
Cae derribado por tierra  
Con su intrépido brido!

Lo acometen los realistas  
Y uno, fuerte como atleta,  
La afilada bayoneta  
Para herirlo preparó;  
Mas... rápido como el rayo,  
Baigorria, un héroe "puntano"  
Al soldado castellano  
Con su lanza tras pasó

En torno al héroe que yace  
Por su corcel oprimido,  
Y de sus armas cohibido,  
Se traba furiosa lid...  
Muy pocos son los patriotas,  
Y son muchos los iberos...  
¡Pobre patria! Sus aceros  
Concluirán con tu adalid!

¡Quedaís, encumbrados tondos,  
¡Güerfanos de excelsas glorias!  
¡Chile infeliz, no hay victorias  
En Chacabuco y Maipú!  
Gime en dura servidumbre,  
Patria del Inca opulento,  
Que llega el postrer momento  
Del hijo de Lapeyú!

Mas no! de un joven soldado  
Que veloz echa pie a tierra  
Puto que al realista aterra

Vibrante se oye surgir:  
 ¡No permitamos que toquen  
 Los ojos al comandante!  
 ¡Compañeros, adelante!  
 A salvarle o sucumbir!"

—  
 ¿Quién es el audaz guerrero  
 Que la ardua empresa acomete,  
 Y al español arremete  
 Con denodo sin igual?  
 ¿Quién es ese héroe sublime  
 Que honra el valor argentino?  
 ¡Es un gaucho correntino!  
 ¡Es el Soldado Cabral!

—  
 ¡Qué abnegación! ¡Qué heroísmo!  
 ¡El futuro la victoria!  
 Laureles a la memoria  
 del bizarro paladin,  
 Que con un brazo el acero  
 Contra veinte dirigía  
 Y en el otro sostenía,  
 Cambaleante a San Martín!

—  
 Hostigados los realistas  
 Por el frente y por los flancos,  
 Se arrojan de los barrancos  
 Al profundo Paraná;  
 En tanto que tres soldados  
 De agüerido continente  
 Transportaban a un valiente  
 Que herido de muerte está  
 ¡Dejadme, mis, compañeros!

¡No importa nada mi vida,  
Si está deshecha y vencida  
La hueste del opresor!  
¡Somos pocos! ¡to sus puestos,  
Corran todos al momento!  
¡Hermanos, muero contento!  
Perseguid al invasor!"

Dijo, y oprimiendo el sable,  
Con sangre enemiga tinto,  
Con acento casi extinto,  
¡Viva la patria! espelamó;  
Y mirando cómo huían  
Los soldados castellanos,  
En brazos de sus hermanos  
Valientemente espiró.

Patiéndote como un héroe  
Y como un mártir muriendo  
No salvabas, sucumbiendo,  
A tu patria ¡oh, paladín!  
¡No, Caball: allí salvastes  
Con tu arrojo sin segundo  
La independencia de un mundo  
En José de San Martín!

Querme en rama de laureles  
La eternidad de tu gloria,  
Con las dianas de la historia  
A tu sable y tu misión,  
A tu sublime holocausto,  
A tu hazana refulgente  
A tu brazo omnipotente,  
Y a tu espelso corazón

San Martín, con voz tonante  
Arenca a los vencedores:

¡Futuros libertadores

De la América del Sud,  
Por vuestra sublime carga  
Y formidables alazas,  
Os estrecho entre mis brazos  
Con orgullo y gratitud!"

¡Valerosos granaderos!

Domasteis al león de España!  
El brillo de vuestra hazaña  
No se extinguirá jamás!  
Este regimiento de héroes  
Cuenta en sus nobles estrenos,  
En Cabral un héroe menos  
Y la patria un mártir mas!"

¡Soldados: mañana el nombre  
Del guerrero aquí caído,  
Codo un pueblo agradecido  
Pronunciará con amor;  
Y al narrar su hermosa muerte,  
Su arrojó y esta victoria,  
Se proclamará la historia  
Martín, héroe y triunfador

Y tomando una bandera  
Prosigue el héroe esforzado:  
¡Cubra el labero sagrado  
El cadáver de Cabral!  
¡Adios, hermano! En el campo  
Que ilustraste con tu acero,  
¡Queme tu sueño postrero!

¡Duerme, campeón inmortal!

Los heroes de San Lorenzo,  
Con una explosión homérica  
Juran morir por la América  
Y su ilustre coronel;  
Mientras el ángel del triunfo,  
Al flanco del regimiento,  
Agita con ardimiento  
El simbólico laurel.

¡Monasterio de San Carlos,  
Abansión del regimiento!  
¡Venerable monumento  
De la Santa religión!  
¡Bres templo de la Patria  
Y tumba del despotismo,  
Catedral del heroísmo  
Y altar de la abnegación!

Resonaron los clarines,  
Y los épicos campeones,  
Espoleando sus bridones  
Piquen de su jefe en pos;  
Y al alejarse del campo  
La cabeza atrás cubrían  
Y corrompidos decían:  
¡Hermano Cabral, adiós!

Llevando los prisioneros  
De las falanges iberas,  
Los cañones y banderas  
De la enemiga nación;  
Y por entre arcos triunfales,

Palmas, himnos y laureles,  
 Regresan a sus cuarteles  
 Los héroes de aquella acción.

A todos los que preguntan  
 En donde Cabral se halla:  
 "En el campo de batalla  
 (Responden) el héroe está!  
 Tiene por tumba la Pampa,  
 Su estandarte por sudario,  
 Y por canto funerario  
 Murmullos del Paraná."

Y don Martín exclamaba  
 Con geniales intuiciones:  
 Dame Venatio mil campeones  
 De su indómito valor,  
 Y llevaré en son de guerra  
 Desde las cumbres andinas  
 Las banderas argentinas  
 En triunfo hasta el desierto.  
 Victoriano L. Montes (autor)



Villa Federal,  
Escuela Nacional N.º 1.  
Angela M. P. P.

Chilena Coplas (letras)  
La sotana del cura  
se deshilacha.....  
por los ojitos  
de una muchacha

No las quiero a las viejas  
por consejeras  
que aconsejen sus hijas  
que no me quieran.

De tu casa a la mía  
no dista un paso  
date alguna cuellita  
y dame un abrazo.

No me tires con cachitos  
que me vas a lastimar  
Escríbame con tus ojitos  
y me vas a enamorar

Las estrellas en el cielo  
forman corona imperial  
para coronar la reina  
que mis ojos ven bailar.

A la moza que baila  
con tanto garbo,  
por qué oro te le animas.

y le hablas algo!

En el mar de tu pelo  
navega un peine  
y en las onditas que hace  
mi amor se duerme.

Quisiera ser aritos  
en tus orejas,  
para de cuando en cuando  
darte mis quejos

Villa Federal.

Escuela Nacional N.º 2.

Angela M. Tepe

Ay, Ay, Ay.

Aire provinciano. (Barga)

Aquí me tenís sentad<sup>os</sup> | pesaroso y afligido

El desaire que me hacís hecho

Lo he sentío, lo he sentío

Ay, ay, ay, ay, ay, ay.

El desaire que me hacís hecho

Lo he sentío lo estais viendo

Y como lo habré sentío

Que hasta aurita estoy sintiendo

Ay, ay, ay, ay, ay, ay.

Ese desaire mi vida

Me lo hacís hecho con <sup>gestos</sup> destrezaY como lo habreis dejad<sup>os</sup>Que me he quedad<sup>os</sup> de una pieza

Ay, ay, ay, ay, ay, ay.

Ya no quiero más amor

Ya no quiero más falsía

Con bien con un mal se paga

Yo ya sabía, yo ya sabía.

Ay, ay, ay, ay, ay, ay.

A la región del olvido

Yo me debí <sup>remontar</sup> remontar

Y en caso quisierais algo,

Allí me vais a encontrar

Ay, ay, ay, ay, ay, ay.

Como vamb los juramentos

Y todo lo que <sup>ahora</sup> para me hagás,

Me hacís de encontrar, allí arriba,

Desden, con desden se paga

Ay, ay, ay, ay, ay, ay,  
Yo no quiero más amor

Ya no quiero mas falsia

Un bien con un mal se paga

Yo ya sabia, yo ya sabia

Ay, ay, ay, ay, ay, ay.

Villa Federal.

Escuela Nacional N.º 2.

Angela M. Lopez

Vidalitas (Costa)

Unos ojos negros vidalita'

Me roban la vida

Y me la devuelven vidalita'

¡Ay! cuando me miran

En mi pobre rancho vidalita'

No existe la calma

Desde que está ausente vidalita'

El dueño de mi alma

No hay rama en el monte vidalita'

Que florida esté

Todos son despojos vidalita'

Desde que él se fue.

El ser que yo adoro vidalita'

Es un ser divino

Como no ha de serlo vidalita'

Si es un correntino

Villa Federal.

Escuela Nacional N.º 2.

Stingela M. Tepe.

Estilo Criollo (Warga)  
 Yo soy un árbol plantado  
 Bajo un sol abrasador  
 Que nunca ha dado una flor  
 Ni jamás un fruto ha dado.  
 Yo soy un ser condenado  
 A correr y no llegar  
 Soy un ave que encontrar  
 No podrá jamás su nido  
 Yo soy un ser que ha nacido  
 Para sufrir y llorar.

A cada paso que avanzo  
 Se abre una tumba a mis plantas,  
 Y mis penas ¡hay! son tantas  
 Que a enumerarlas no alcanzo:  
 Yo no conozco el descanso  
 Como esas olas de mar  
 Que columpia sin cesar  
 La tormenta embravecida,  
 Yo soy un alma nauada  
 Para sufrir y llorar!

Yo cuando alegre me río  
 Dio sólo con la cara,  
 La que a mi pecho mirara  
 Se espantara el pecho mío  
 Y en él un ser mal vacío  
 Que en una tumba ha de hallar,

Más horrascas que en el mar,  
Y más dolor que en la vida  
Yo soy un alma nacida  
Para sufrir y llorar!

Yo amo tanto a la que amo  
La hago con mi amor sufrir  
Que me ha de maldecir  
De lo juro por mi honor!  
Yo soy un cardo sin flor  
Con espigas, nada más,  
Un infeliz que caerá  
De una tumba a un precipicio  
No le hagas el sacrificio  
De amarlo, nunca, jamás!

Villa Federal

Escuela Nacional N° 2

Angela M. Pepe  
"Allá en el Rancho"

Crísticito (sic) (D.M.A.)

Mi amor fue mi alegría  
Y también fue mi tormento  
Que en la vida el sentimiento  
Mata siempre a la alegría.  
Que mal sino me persigue  
Si seré yo desgraciada  
Que hasta un peno que he criado  
La muerte se lo bevo, e

Alma, vida y corazón  
Te di en mi locura  
Que era mucha la ternura  
Que nos dadas a mi amor  
No rias mundo traidor  
Si lloro yo en recuerdo  
Que valia más mi peno.



Villa Federal

Escuela Nacional N.º 2

Angela M. Pepe

Estilo (Barge)

Yo también puedo tener  
 De anhelo el alma llena,  
 Su dulce vive una pena  
 Puede tratar un placer.  
 Pues en todo hay a mi ver  
 Dulzuras con esplendor  
 El tigre tiene su amor  
 La caimán la paloma  
 La vola brinda su aroma  
 Y hasta el conde tiene flor

ha'i  
 su voz al decir cantando  
 Lo que tu pecho cultiva  
 Es una voz que canta  
 Y deja el alma pensando  
 Pero yo que voy sembrando  
 El dolor que recoge  
 No quiero pagarte a ti  
 con lo que puedo ofrecer  
 No quiero embalar tu suerte  
 con las penas que hay en mí

Villa Federal,  
Escuela Nacional N.º 2.  
Angela M. Pape

Bajo el ombú  
Estilo (No es folklórico)  
Aire que aspiré en la infancia  
Bautizo ombú planicero  
Donde se queja el paupero.  
Que sacude tu arrogancia,  
Verdes campos de mi infancia,  
Monumentos de mi vida,  
Siempre fiel, siempre querida;  
Fue nuestra memoria en mí,  
Y hoy al retornar aquí  
Recobro mi fe perdida

Quantas gratas emociones  
Tienen para mí estos días!  
Quantas dulces alegrías  
Recibo entre tus terrones!  
Que felices sensaciones  
Conmueven todo mi ser!  
Que voluptuosos placeres  
Vivir de nuevo el pasado  
Cuando ya se ha realizado  
La esperanza del ayer.  
O lo. Helleguer

Villa Federal

Escuela Nacional N.º 2.

Angela M. Peze

Jocosas. Canción infantil (Warga)  
 Si este niño se durmiera,  
 le daría un dineral,  
 pero después de dormido,  
 se lo volvería a quitar

—  
 Mi niño pequeño  
 no puede dormir,  
 le cantan los gallos  
 el quiriquin

—  
 A los chiquitos buenos  
 Dios los bendice  
 pero a los que son malos  
 les da lombrices

—  
 Este niño tiene sueño  
 muy pronto se va a dormir,  
 tiene un ojo cerrado  
 y otro no lo puede abrir.

—  
 ¡Ay, mi niño del alma,  
 que se me ha muerto!  
 - No me llore usted, madre,  
 que estoy despierto.

Villa Federal

Escuela Nacional N.º 2.

Angela M. Pepe.

Ydilio (concierto (barga))

1.ª voz -

Ores paloma blanca  
como la nieve  
posate en el río y bebe.

2.ª voz -

Y traigo el ala morada  
color de lirio

1.ª voz -

Por Dios, blanca paloma,  
vente conmigo (bis)  
Traes el ala herida,  
paloma blanca.

2.ª voz -

No traigo el ala herida  
que traigo el alma

1.ª voz -

Oienes alas moradas  
color de lirio  
por Dios, blanca paloma  
vente conmigo.

2.ª voz -

Soy sola, sola (bis)  
Sola y sin dueño:  
solita y sin amores  
y en pueblo ajeno

Soy sola, sola, sola y sin dueño

1.ª voz -

Calla, blanca paloma ¿me haces clorar!  
yo te daré las alas  
para volar.

Villa Federal

Escuela Nacional N.º 2.

Angela M. Tafe

La cunita. (Canción)

La cuna de mi hijo  
se mece sola  
como en el campo verde  
las amapolas.

Estrellitas del cielo,  
rayos de luna  
alumbraad a mi niño  
que está en la cuna

Este niño pequeño  
no tiene cuna  
su padre es carpintero  
y le hará una.

En la cuna bonita,  
mi niño duerme;  
dulces le dará un ángel  
cuando despierte.

Duerme, vida mía,  
duerme sin pena;  
porque al pie de la cuna  
tu madre vela.

Tajarito que cantas  
en la laguna  
no despiertes al niño  
que está en la cuna

Villa Federal

Escuela Nacional N.º 2.

Angela M. Sepe

San Serenín (Dura)

San Serenín del monte,

San Serenín, cortés

yo como buen cristiano

yo me arrodillaré

(Se arrodillan)

San Serenín del monte

San Serenín, cortés,

yo como buen cristiano

yo me sentaré

(Se sientan)

San Serenín del monte

San Serenín, cortés,

yo como buen cristiano

yo me levantaré

(Se levantan)

San Serenín del monte.

San Serenín, cortés,

yo como buen cristiano

yo me persignaré

(Se persignan)

San Serenín del monte.

San Serenín, cortés,

yo como buen cristiano,

yo te saludaré

(Se saludan con gran reverencia)

Remedando opios

San Serenín

a la buena, buena vi

hacen los zapateros

asi, asi, asi  
(los imitan)

asi me gusta a mi.

San Serenin  
a la buena, buena vi  
hacen las costureras  
asi, asi, asi

(las imitan)

asi me gusta a mi

San Serenin  
a la buena, buena vi,  
hacen las planchadores  
asi, asi, asi

(los imitan)

asi me gusta a mi.

San Serenin  
a la buena, buena vi,  
hacen los carpinteros  
asi, asi, asi

(los imitan)

a si me gusta a mi.

Y de este modo los demas oficios: Campaneros,  
herreros, etc).

Villa Federal.

Escuela Nacional N.º 1.

Angela M. Depe

Al caballito. (Verso)

Torre, caballito,

vamos a Belén

que mañana es fiesta  
y el otro también

Torre, caballito,

vamos a la feria

no me tires coes

que me caigo en tierra

Torre, caballito

vamos a Belén

arre, arre, arre,

que llegamos tarde

Torre, caballito

vamos a Belén,

a buscar la Virgen

y el Niño también



Villa Federal

Escuela Nacional N.º 2.

Angela M. Fepe.

CA Al esconder el pie.

(Sentados en corro y mientras el director del juego va tocando los pies dice así):

- La gallina puritana  
pone un huevo a la semana:  
pone uno, pone dos, pone tres,  
pone cuatro, pone cinco,  
pone seis, pone siete, pone ocho,  
pone nueve, pone diez;  
la gallina puritana  
te manda esconder el pie.

(Lo esconde aquel a quien tocó al decir este último verso, y se sigue así con los demás)

Villa Federal.

Escuela Nacional N.º 2.

Angela M. Pepe

### Las rayas.

(Se dicen estos versillos haciendo rayas en un papel, según indican los guiones. El número de rayas ha de ser los que marcan los versos finales).

Ero - ero - ero -

tú - que - vas -

por - aquel - cerro -

dale - voces -

al - hoyero -

que - me - traiga -

los - cencerros -

¿qué - cencerros? -

veintitres -

Qui - contar -

Uona - dola -

treba - catola -

quina - quineta -

rino - la - reina -

con - su - peineta -

cuadrin - cuadrón -

que - las - veinte - son -

Villa Federal

Escuela Nacional N.º 2.

Angela M. Pepe

C3

No iremos más al bosque.

Ronda.

Queridos compañeros, no iremos más al bosque,  
 Los árboles sin hojas y el suelo está ya helado,  
 Y mientras hace frío, podemos calentarnos  
 Marchando todos juntos al son de nuestro canto.

Queridos compañeros, los pájaros no cantan;  
 Haciendo el pan migajas, iremos pie juntillas,  
 Y mientras hace frío, las polres avecillas  
 Haciendo su comida, ¡miradlas como saltan!

Maq hay en el invierno, bellisimas videtas,  
 Busquemos esas flores que están entre las hojas,  
 Cortemos las más blancas, moradas y las rojas  
 Y hagamos lindos ramos, emblema de modestia

Corramos, compañeros, que fuerte sopla el viento,  
 Corramos, que las ramas, están muy deshojadas,  
 Corramos, que hace frío y hay rufagas heladas  
 Los pájaros se duermen y el sol se va poniendo

Queridos amiguitos, ya el bosque está desierto  
 Las aves escondidas, las flores terminadas  
 Los árboles sin hojas, las nubes agrupados  
 Todo esto nos indica que ya el verano ha muerto.

Desarrollo de la ronda

Formación en una hilera. Marcha a paso regular

Contramarcha a derecha e izquierda, las 2. filas al centro.

Firmes - Flanco derecho e izquierdo de modo que den frente a las 2. filas.

Comandose de las manos y uniéndose las primeras y últimas marchan a retaguardia a formar el círculo.

No iremos más al bosque.

The musical score is written on three systems of two staves each. The key signature is one sharp (F#) and the time signature is 3/4. The melody is written in the upper staff of each system, and the bass line is in the lower staff. The music consists of a series of eighth and sixteenth notes, with some rests and dynamic markings.

I - A indicación de la maestra marchan entonando la primera estrofa (hacia la derecha).

II - A un golpe de manos, media vuelta, marchan en sentido contrario repitiendo el mismo verso.

III - Al terminarlo, comienzan la segunda estrofa. Al decir, cantan - Quedan firmes. - Posición de ángulo recto - De flanco. - Mano izquierda a la altura del pecho - extensión del brazo derecho (10 veces). Y viceversa (10 veces).

IV - Terminado el movimiento. Posición firmes. De flanco. Manos a las caderas. Marcha en punta de pie cantando a boca cerrada la misma estrofa.

V - A un golpe de manos forman rueda cantando la 3ª estrofa. Al terminar el canto se detienen e imitan la

acción de cortar violetas, con el brazo derecho, siempre sin cantar, pero rítmicamente. Movimientos de torsión y flexión del tronco (10) Se ejecutan los mismos movimientos con el brazo izquierdo (10 veces).

VI Se recompone la ronda y se canta la primera estrofa. Al terminarla. Posición de firmes - Manos a las caderas. Marcha regular dando un golpe al 3.<sup>o</sup> tiempo. (3 minutos)

VII Comadas de las manos nuevamente cantan la 1.<sup>a</sup> estrofa cambiando la palabra marchando por bailando. Al decir canto. Firmes - 1.<sup>a</sup> actitud - De flanco - Paso de vals (3 minutos).

VIII Forman rueda y cantan la II estrofa, al decir formando. Firmes - De flanco - Manos a las caderas. Carrera Carrera con golpe de manos.

IX A un golpe de manos forman rueda y cantan la última estrofa; al decir muerto. Se detienen - Carrera - Trote. Galope hasta que los alumnos se sopquen Ejercicios respiratorios (10)

Villa Federal.

Escuela Nacional N.º 2  
Angela M. PapeRelaciones. (Contos)

El cielo azul y sereno  
 Sin que una nube haya en él  
 Yo y tu, solito a mi lado  
 ¡Que cuadro, venga un pincel!

El cielo azul y sereno  
 Sin que una nube lo entolde  
 Papá corriéndote a pasos  
 ¡Que cuadro, sacale el molde!

Ayer pasé por tu casa  
<sup>sin madre estaba</sup>  
 Estaba tu madre en la puerta  
 Tiré un tiro a una perdiz  
 Y maté una comadreja.

Siempre nos pasa esos chascos  
 Aunque muy poco nos cuada  
 Yo pasé por verte a vos  
 Y sin el rizeación de tu padre.

A mí me gustan las natas  
 Y a una nata estoy mirando  
 Y mi amor se vuelve nato  
 Y nato me estoy quedando.

Si a usted le gustan las natas  
 Su tiempo no pierda al nido  
 Que nata va a perder tiempo.  
 Con un rizeo puntillado.

Aprovecho la bolada  
Que me ofrece el ferión  
Para decirte que te quiero  
Con todo mi corazón.

Estoy haciendo un barquito  
De cascara de chanar  
Para embarecar este año  
Que me quiere enamorar.

A mí me gustan las negras  
Cuando salen a bailar  
Porque les relumbra la frente  
Como piedra de afilar.

De donde sale este mozo  
Recién llegado a esta casa  
La traza me hace acordar  
A pollo caído en la grasa

Le me calientan las tabas  
Y también el corazón,  
No seas ingrata chinita.  
Dame la contestación.

(copiar) Disculpe usted paisano  
Que no sea buena mi contestación  
Pues ya he entregado a otro paisano  
El corazón.

Dime mi bien si me quieres  
Que yo te garantizo chinita  
Que de toda mi manada  
Vos vas hacer la madrina

Villa Federal.

36

Escuela Nacional N.º 2.

Angela M. Tefe

### Whistes.

¡Buen corazón!

- Acabo de salvar la vida a un amigo.

- ¡Y como ha sido eso?

Me ha dicho que no tenía ni un centavo. Como cinco pesos le dije - ¡Ah, chico! Voy a morir de alegría! Me contestó: Y yo, para que no se viera, volví a guardarme el dinero.

### Una confesión.

Con el objeto de confesarse, dirigióse cierto día un niño a la iglesia. Preguntóle el padre que faltas había cometido, a lo que el niño respondió:

- He robado una sogá

Padre - Bah, eso no es nada

Niño - Es que detrás de la sogá venía una vaca....

Padre - (asombrado le responde): - ¿Eso es un pecado negro, niño.

Niño - Es que detrás de la sogá venía una vaca blanca....

Padre - ¡ic...?!

### La vacuna.

Un hombre le dice a Juanito:

¡Porque no te vacunas?

Porque mi papá al tercer día que se vacunó se murió

¡Y de que murió?

Porque se cayó del segundo piso.



### Una razón.

Dos amigos se encuentran después de muchos años sin verse, y hablan así:

- ¡Marilde... ya te casaste!... eres feliz en tu matrimonio?

- Mucho, Juanita.

- ¿Cienes hijos?

- No.

- ¿Cómo es eso?

Vivimos en una casa tan chica que no hay sitio para los pequeños.

### Bien montado

- ¡Obsérvelo, amigo, a don Hilario, que bien monta a caballo!

- Y tanto que el animal y él forman una misma bestia.

### Contestación oportuna.

Entre dos amigas:

Teresa - ¡Eh, tengo que ir a Córdoba a hacerme curar la nariz.

Julia - ¿Qué tienes? ¿Duermes con la boca abierta?

Teresa - No sé, porque no me veo cuando estoy durmiendo.

Papá y mamá que acaban de tener una discusión grave, están al lado de la chimenea con su hijo Pepito. De pronto este pregunta:

Mamá, ¿cuál es el rey de los animales?

La mamá, mirando a su marido:

¡El hombre!

Villa Federal.

Escuela Nacional N.º 2.

Angela M. Sepa

Modismos.

Consultar con la almohada.

Dar coces contra el aguijón.

Estar en las últimas boqueadas.

Andar en dimes y diretes.

Dormirse sobre los laureles.

Echar aceite en la lumbre.

Dar aguja para sacar reja

Comulgar con ruedas de molino.

Cazar con perdigones de plata.

Ir como gato por aseñas.

No tener pelillos en la lengua

Hacer las veces de otro

Pagar con la misma moneda

Pajarse la sangre a los talones

Hacer la vista gorda

Machacar en hierro fino.

Ladras a la oreja.

Buscar el pelo al huevo.

Hacer algo sin ton ni son.

Estar como garbanzo en olla grande.

Desde la cruz a la fecha.

Comar el rábano por las hojas.

Comar las duras con las maduras.

Hacerse agua de cerrajas.

Hacerse la boca agua.

Ser más conocido que la ruda.

Hacer las cuentas de la vieja.

Llorar con un ojo.

Hacer oídos de mercader.

Hacer la vista gorda.

Pagar los vidrios rotos.

Villa Federal.

38

Escuela Nacional N.º 2.

Angela M. Tefe.

### Crabaleguas.

El rey de Constantinopla está constantinopolitano  
nido el desconstantinopolitanizador que lo desconstantinopolitizare  
será un gran desconstantinopolitanizador.

En un campo de aserrín hay un potrero  
potranquin, crespita la cola, crespita la crin  
crespo el potrero potranquin.

Un fijador fijando le erró un fijajo  
a un feje que fijajo feje le erró  
el fijador al feje.

Buenos días: es aquí la casa de don Pedro  
Pérez Crespo Calvo aquí? a cual de los  
tres Pedro Pérez Crespo Calvo busca Ubal,  
a don Pedro Pérez Crespo Calvo de la villa, a  
don Pedro Pérez Crespo Calvo del Castillo, a  
Pedro Pérez Crespo Calvo del rincón, por-  
que ellos tres Pedro Pérez Crespo Calvo  
son.

En un plato con trigo  
comían tres tigres trigo.

Del coro al caño  
Del caño al coro.

Una concondricola, concondricolaba con cuarenta y cuatro concondricolines, cuando las (cuarenta) concondricola concondricolaba los cuarenta y cuatro concondricolines concondricolaban a la vez.

Detrás de una melga seca, comi miel y yerba seca.

Maria Chucena, su choza techaba y un techador que atenta acechaba le dijo: Maria Chucena, tu techas tu choza y techas la ajina, no techo mi choza ni techo la ajina, yo techo la choza de Maria Chucena.

El cielo está embadriñado quien lo desembadriñará? el desembadriñador que lo desembadriñe será un buen desembadriñador.

Comi peregrin i qui harí?  
Como me desuperigitare?

**FOJA EN  
BLANCO**

Una conondricola, conondricolaba con cuarenta y cuatro conondricolines, cuando los (cuarent) conondricola conondricolaba los cuarenta y cuatro conondricolines conondricolaban a la vez.

Detrás de una melga seca, comi' miel y yerba seca.

Maria Chucena, su choza techaba y un techador que a'tenta acechaba le dijo: Maria Chucena, tu techas tu choza o techas la ajena, no techo mi choza ni techo la ajena, yo techo la choza de Maria Chucena.

El cielo está embadriado quien lo desembadriará? el desembadriador que lo desembadrielle será un buen desembadriador.

Comi' peregrin i que haré!  
Como me desuperigitare!